Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

III Semana de Adviento

Lunes

Salmo 24

Descúbrenos, señor tus caminos; guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza".

Vas a venir, Mesías, Cristo mío. Y cuando llegues, nos lo explicarás. Nos mostrarás los caminos de Dios, y nos enseñarás a recorrerlos. La muerte que nos amenazaba, se echará atrás y será vencida. Será posible el canto; posibles también el abrazo, y la caricia, y el perdón...

Danos, Padre Dios, esa Palabra tuya, la única que tienes. Háblanos por medio de tu Hijo Jesús todo lo que tengas que comunicarnos y decirnos. Que pongamos los ojos solamente en Él; que encontremos en Él aún más de lo que pedimos. Que tu ley y tu vida sean luz para nuestros ojos.

Que la familia humana, libre del miedo y de la muerte, te cante llena de alegría el canto nuevo de la fraternidad conseguida, del amor y de la paz realizados. Ven, Señor Jesús, y no tardes. Rompe el yugo de la cautividad; transforma nuestra condición humilde con esa fuerza que posees para someterlo todo.

Haz que tu justicia la reconozca y la acepte el mundo entero. Que tu gloria habite en nuestra tierra: un ser humano (hombre/mujer) por fin dignificado, habiendo para él vida y dignidad aseguradas...

Descúbrenos, señor tus caminos. Allana los caminos de la concordia entre los pueblos. Míranos con amor, Señor y Dios nuestro. Somos obra de tus manos: nunca nos desprecies, nunca nos olvides. Por la venida de Cristo, tu Hijo, límpianos de las huellas oscuras que aquella antigua vida nuestra produjo. Transfórmanos en nuevas criaturas, como si naciéramos a la vez y del mismo modo que el Niño de Belén.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)